

CELCIT. Dramática Latinoamericana 178

EL BAR Y LA NOVIA

Amancay Espíndola

Personajes: 5

LAURA 20 AÑOS

YUYI 35 AÑOS

MADRE 50 AÑOS

DANIEL 15 AÑOS

PADRE 55 AÑOS

"Lo más bello que el hombre puede experimentar es el misterio".

Albert Einstein

ESCENA I

Laura suspendida en el filo entre la vida y la muerte. El resto de los personajes transitan la realidad. Sopla un viento intenso.

Oscuridad.

LAURA: (En off, voz agónica) ¡Ay, no! ¡No por Dios. ¡Ay, Dios mío! (Pausa) ¿Qué está pasando? (Se van encendiendo escasas bombitas con una tonalidad azul que hace al lugar fuera del tiempo. En una pared un espejo y un rebenque colgado. Un reloj de pie antiguo que marca las once. Una barra larga de bar. Botellas en los estantes. Dos o tres mesas con sillas vacías. Una máquina antigua de discos que funciona con fichas, una escalera de siete escalones que baja al bar dándole el aspecto de un sótano; la puerta arriba; una ventana chica cuadrada por donde se ve afuera. Entra YUYI, grandote, alto, parece un vikingo, es feo y tiene modales bruscos. Entra llorando, baja las escaleras y cae arrodillado en el piso.

YUYI: ¡Dios mío, esta muerta. Tirada debajo del puente. ¡Dios mío! ¡Laura, Laura querida! (Una luz muy tenue, casi en sombras llega poco a poco a alumbrar a LAURA que está tirada en el piso con su vestido de novia manchado de barro y sangre, su tocado de tul a un costado. Desde la oscuridad donde está, se pone de pie, respira como si le faltara el aire, agitada, asustada. Camina despacio tratando de reconocer el lugar, parece perder el equilibrio, camina por las zonas más oscuras del bar, parece mareada. YUYI sigue arrodillado.) ¡Cobarde! No fui capaz de quedarme. (LAURA se toca el pecho, hace un gesto de dolor, mira sorprendida todo lo que la rodea.) ¡Laura! ¡Laura! (YUYI llora. LAURA se acerca a YUYI y sin tocarlo pasa su mano por encima como acariciándolo. YUYI se levanta llorando, va hacia la caja que está en el mostrador, LAURA sigue con la mirada sus movimientos. YUYI saca una ficha y va hacia la máquina de discos, la pone. Suena un lento de Elvis Presley.) Es el que te gustaba. (LAURA suavemente empieza a bailar, sonríe y estira los brazos invitándolo a bailar. YUYI va hacia la barra y toma una botella de whisky, se sirve en un vaso. Bebe y llora. Laura niega con la cabeza como si él se hubiera negado a bailar con ella. Entristecida lo mira siguiendo sus movimientos mientras se sienta en una silla cansada) Entre primos no debía ser, primos lejanos pero primos. Un castigo. Dios no puede castigar de esa forma. (LAURA mira el lugar, se toma la cabeza tratando de recordar. Mira el reloj que marca las once de la noche. Mira a YUYI que sin mirarla mira también el reloj) ¿Qué hace el reloj aquí? (YUYI va hacia el reloj, lo mira, extrañado busca una silla, se sube para acomodar las agujas que no se mueven) Trabadas. (Busca detrás del reloj, encuentra una llave, prueba darle cuerda. LAURA va hacia donde está él. YUYI. hace una arcada) No fui capaz de quedarme. (Se da vuelta para bajar y encuentra por primera vez a LAURA que lo mira y le tiende un brazo. Crece la intensidad de la luz)

LAURA: (Por el reloj) ¿Qué tiene? (YUYI la mira aterrado) Dame la mano. (YUYI niega con la cabeza) Para ayudarte a bajar. (YUYI se baja de la silla sin tocarla y retrocede) ¿Qué te pasa? (YUYI niega con la cabeza y busca la puerta con la mirada) ¿No, qué? ¿Qué hace el reloj de mi casa aquí? ¿Qué le hiciste? Está parado. (Le da risa el susto de Yuyi) ¿Qué te pasa?

YUYI: No le hice nada. (Va hacia la máquina de discos y para la música)

LAURA: ¿Está descompuesto?

YUYI: ¿Quién?

LAURA: El reloj. ¿Por qué lo trajiste?

YUYI: ¿Eh?

LAURA: ¿Por qué lo trajiste? Al reloj.

YUYI: No lo traje. Yo no lo traje. Hace un rato cuando salí, no estaba. (Camina con disimulo hacia la puerta)

LAURA: Se debe haber roto en el camino. Qué descuido. Era del bisabuelo pero andaba. (LAURA se acerca con movimientos lentos que tratan de ser sensuales, a YUYI y él retrocede)

YUYI: Ya sé, pero no lo rompí. No lo toqué, no sé qué tiene. Está atascado.

LAURA: Cuando salí dio las ocho. ¿Quién lo trajo?

YUYI: Qué sé yo.

LAURA: (Se toma el pecho con las manos) ¡Ay!... (Enseguida se recompone) Estás pálido. No voy a contar, no tengas miedo.

YUYI: No tengo miedo. ¿Contar qué? ¿Qué tenés?

LAURA: Ya lo van a arreglar, no te preocupes. (Mirando el bar) Está raro. Debe ser la luz. No tenía estas luces. Por lo menos se ve algo. (Camina detrás de él) ¿Adónde vas? (Se para frente a YUYI)

VIENE MÚSICA DE LEJOS.

LAURA: (Se tapa los oídos) ¿Qué es eso?

YUYI: Una fiesta. Bueno, había una fiesta. No sé, era tu fiesta.

LAURA: ¿Mi fiesta? (Va hacia la máquina de música sin dejar de mirar a YUYI. Los brazos se le van para todos lados. Se ríe.) No puedo. Vení. Ayúdame que no puedo. (YUYI no se mueve) ¿Qué te pasa? Vení, ayúdame. ¿Dónde es la fiesta?

YUYI: Afuera.

LAURA: ¿Afuera, dónde? Ponelo. No quiero escuchar eso. (YUYI va a irse) ¿Adónde vas?

YUYI: Estabas allá... Tengo que irme.

LAURA: ¿Adónde? Esperame.

YUYI: ¡No!

LAURA: Estás enojado. ¿Qué te hice? (Se acerca a YUYI para besarlo haciendo un despliegue que trata de ser sensual)

YUYI: (Alejándose) ¡No!

LAURA: Nadie nos ve. (Se lleva la mano al pecho) ¡Ay!

DESAPARECE LA MÚSICA QUE VIENE DE LEJOS.

LAURA: (Por la música) ¡Qué suerte, se fue!

YUYI: Voy a buscar a alguien que te ayude.

LAURA: ¡No te vayas!

YUYI: No me toques.

LAURA: No te toco, andá a buscar a papá.

YUYI: A él, no.

LAURA: No te va a hacer nada.

YUYI: Andá vos sí quieres.

LAURA: (Va hacia la ventana y se asoma) No, afuera no, está lleno de sombras.

(Mira hacia el bar) Aquí hay poca luz, pero alumbra. Y estás vos. Vine a buscarte.

YUYI: No mientas.

LAURA: Seguí tu olor como una gata en celo.

YUYI: Feo y bruto, me decís siempre. Me decías.

LAURA: Mi primo Yuyi. ¿Por qué te llaman así?

YUYI: Mamá me pegaba y parece que yo llorando, decía: (Un grito como venido de lejos.) ¡Yuyi no, Yuyi no!, eso dicen.

LAURA: (Imitando un grito que viene de lejos) ¡Yuyi no, Yuyi no!

YUYI: Me quedó el nombre. (Frena a distancia a LAURA que se está acercando)

LAURA: (Seduciéndolo) Un nombre de susto.

YUYI: ¿Sos vos?

LAURA: ¿Qué? ¿Qué dijiste?

YUYI: Nada.

LAURA: Ponemos la música y bailamos lento. Y si querés miramos a la puerta todo el tiempo, y estás cerquita mío y si viene papá...

YUYI: No.

LAURA: No, ¿qué? No te toco. De lejos. (Se acerca a él sin tocarlo) Me acurruco como paloma en tu pecho y beso tu cuello que arde. De lejos. Beso la orejita que quema. Lo que debe ser tu boca. Tu aliento quema. (Se aleja con gesto asqueado) Quema con olor a kerosene. (Va hacia la máquina de música)

YUYI: No estoy borracho. Tomé poco.

LAURA: Olor de infierno.

YUYI: Si estás aquí no es el infierno.

LAURA: El cielo no es.

YUYI: Si estás, se parece bastante.

LAURA: (Abre los brazos para ser abrazada) No querés que te bese. No me importa tu olor. (Se toca el pecho) ¡Ay! Todo arde y duele. El cielo no es. (Trastabilla mareada) Tengo un gusto raro en la boca, agrio. Dame agua.

YUYI: (Va a la barra toma una jarra con agua, sirve en un vaso. LAURA empieza a tararear una música lenta y baila. YUYI lleva el vaso. Lo deja sobre una mesa) No es bueno que te quedes dando vueltas.

LAURA: Bailo. (Toma agua, sedienta)

YUYI: No es bueno para tu alma.

LAURA: ¿Qué?

YUYI: Nada.

LAURA: (Riéndose, seductora) ¿Le tenés miedo?

YUYI: ¿A qué?

LAURA: A papá.

YUYI: No. Cuando era chico.

LAURA: Te corría con la varilla, te pegaba... Podrías haberle pegado, siempre fuiste grandote. (YUYI sube las escaleras para irse)

YUYI: Me daba de comer. Voy a buscar a tu madre.

LAURA: ¡A ella no!

YUYI: No grites así.

LAURA: ¿Te asusta? ¿El amor te asusta? ¿Te asusta tu amor? Vení, besame. (YUYI niega) ¡Ay! ¡Qué frío!

YUYI: Hace calor.

LAURA: Un frío helado.

YUYI: (Repentinamente baja las escaleras, va hacia la barra, se sirve whisky, lo bebe) ¿Querés? Te saca el frío.

LAURA: (Se encoge de hombros) Dame un poco, total... (LAURA observa su vestido) ¿Una novia? ¿Es carnaval?

YUYI: (Niega con la cabeza) Noche de bodas.

LAURA: ¿De quién?

YUYI: De Laura, Laura es la novia.

LAURA: (Sensual) ¿En serio? ¿Estamos casados? No me acuerdo, en serio, no me acuerdo de nada.

YUYI: No estamos casados.

LAURA: ¿No?

YUYI: (Dándole el vaso con whisky) No. Soy tu primo.

LAURA: Ya sé.

VUELVE A ESCUCHARSE A LO LEJOS LA MUSICA Y DECRECE ENSEGUIDA.

LAURA: (Se tapa los oídos) Qué horrible. (LAURA se toma el pecho y la panza y se dobla de dolor) ¡Ay!

YUYI: ¿Qué tenés?

LAURA: (Se señala el pecho y la panza haciendo un círculo sobre sí) Siento esta parte nada más, ni las piernas, ni los brazos, la cabeza parece que flotara. Debo estar muy borracha. (Se ríe)

YUYI: Ya va a pasar.

LAURA: Me contagiaste el miedo. (Respira con dificultad) Me acuerdo del novio, estaba comiendo torta y tenía la cara llena de crema y babeaba.

YUYI: ¿Con quién cruzaste el puente?

LAURA: ¿Crucé el puente? ¿Con este vestido? Debo estar loca.

YUYI: Una locura de muerte.

LAURA: (Hace un gesto de no saber) El babeaba.

YUYI: ¿Quién?

LAURA: (Bebe el whisky) El novio. Me acuerdo de él. Pobrecito.

YUYI: ¿Con él cruzaste el puente?

LAURA: (Niega con la cabeza mientras trata de limpiarse el vestido) ¿Qué es? Parece barro y sangre. Debo haberme caído sobre algún animal muerto. ¿Estabas en la fiesta?

YUYI: No me invitaron. Alguien le habrá ido con cuentos a tu padre.

LAURA: (Sensual) ¿Con qué cuentos? ¿Qué estás enamorado de mí? Esos no son cuentos, ¿o sí?

SUBE LA MUSICA A LO LEJOS Y DECRECE.

LAURA: (Se tapa los oídos) ¿Y mi hermano? Estaba conmigo.

YUYI: ¿Con él lo cruzaste? (LAURA deja el vaso de whisky, se sienta por el dolor.

YUYI sirve un vaso con agua, se lo tiende, LAURA quiere tomarle la mano, tiran el vaso) ¿Con tu hermano lo cruzaste?

LAURA: ¿Tengo algo contagioso? (LAURA se va a la oscuridad)

ESCENA II

Se abre la puerta y entra una mujer de 50 años atropelladamente, es gorda, lleva puesto un vestido color lila largo y un sombrero en la cabeza, su pelo está desordenado. Las luces azules poco a poco irán tornándose a tonalidades violetas.

MADRE: (Grita desde arriba de los escalones a YUYI) ¿Qué hacés acá?

YUYI: Es mi bar.

MADRE: ¡Contéstame! ¿Qué hacés acá?

YUYI: Te contesto: es mi bar. ¿Qué querés que haga? ¿Dónde querés que esté?

MADRE: No te hagas el estúpido. ¡Andate! ¿O querés que te encuentre y te mate?

¡Movete, salí de acá! ¡Salí de una vez!

YUYI: ¿Qué te pasa? No voy a ningún lado. ¿Quién me está buscando?

LAURA QUE HABÍA QUEDADO EN LA OSCURIDAD SALE A LA LUZ.

LAURA: Hola mamá. (A YUYI)

MADRE: ¿Qué es esto? ¿Qué hace aquí?

YUYI: Laura.

MADRE: Ya sé que es Laura, idiota. Pero digo ¿qué es?... ¿Qué es esto?

YUYI: Laura.

MADRE: ¡Dios mío!... (La madre baja los escalones como hipnotizada. YUYI va a darle la mano para que no se caiga. LAURA va hacia la madre para darle un beso) No me toques, no te acerques. Te miro, nada más, pero no me toques. A tu abuela le pasó lo mismo, tardó en irse: no se podía despegar.

LAURA: ¿Qué?

YUYI: Nada.

LAURA: ¿Y Papá?

MADRE: (A YUYI) ¡Dame un cigarrillo!

YUYI: No fumo.

LAURA: ¿Va a venir?

MADRE: (Mira a LAURA) Un cigarrillo.

LAURA: No fumo.

MADRE: Yo tampoco, pero quiero un cigarrillo ahora. (Se sienta en una silla frente a una mesa, abre la cartera, saca un cigarrillo)

LAURA: ¿Va a venir?

MADRE: Esperemos que no, que se haya ido a dormir la mona.

LAURA: ¿Dónde está?

MADRE: ¡Qué sé yo dónde está! ¿Dónde metí los fósforos? (A YUYI) Dame fósforos (Mira a YUYI) ¡Qué cara! ¿Qué te pasa?

YUYI: Nada. (Toma una caja de fósforos y se la da a la madre)

MADRE: Prendelo. (YUYI le enciende el cigarrillo) A mí me tiene que pasar esto. No puedo estar corriendo de un lado a otro... Primero el padre... (Observa a YUYI y se interrumpe) Después los hijos que te revuelven las entrañas nueve meses, y vas detrás a ver qué tienen, qué les pasa, qué les duele... toda la vida... (Mirando a LAURA) Y lo que sigue... La vida es así y lo otro nadie lo entiende. Podría no haber venido, ¿no? (A YUYI) Pero soy su madre.

YUYI: ¿Y eso qué tiene que ver?

MADRE: Algo tendrá que ver, supongo. (Se ríe histérica) No sé, pero es así... Después de todo qué me importa lo qué te pase si todo es por tu culpa. Más vale que el padre no te encuentre.

YUYI: No sé de qué hablás.

MADRE: No te hagas el estúpido, ¿querés? Vos tenés todo que ver en este asunto.

(LAURA se sienta cerca de la puerta)

YUYI: ¿Qué asunto? (La madre señala a LAURA) ¿Así lo llamas?

MADRE: El accidente. Laura tuvo un accidente.

YUYI: ¿Fue un accidente?

MADRE: (Rotunda) Fue un accidente. (LAURA ha empezado lentamente a girar mareada, buscando algo)

YUYI: (Tomando el vestido de la novia y mostrando las manchas de sangre) ¿Y esto qué es?

MADRE: Se cayó, se lastimó cuando se caía, las piedras que están debajo del puente.

YUYI: (A la MADRE) ¿La viste cuando caía?

MADRE: ¿Qué te importa?

YUYI: ¿La dejaste tirada?

MADRE: No, no la vi.

YUYI: ¿A qué viniste?

MADRE: El padre te está buscando, no sé lo que habrás hecho pero es mejor que te vayas, no por vos, por él. Él me importa, no vos.

YUYI: Gracias.

MADRE: Me imaginé que todavía estabas por aquí.

LAURA: (Tomándose el pecho y el vientre) Mamá, me duele aquí.

MADRE: (A YUYI) Nunca terminan de crecer, siempre llamando a la madre. (A LAURA) Ya sos grande, Laura. Arreglate. (Va hacia el espejo que cuelga en la pared) Mirá mi pelo, un desastre, uñas de porquería, llenas de barro, cada vez que me lavo las manos se me hace barro, con esta tierra de mierda que levanta el viento.

YUYI: ¿El barro gredoso que hay debajo del puente?

MADRE: El mismo que puedes tener vos. Hablo de la tierra que levanta el viento.

¡Dios mío! ¿Qué vamos a decir?

LAURA: Mamá...

MADRE: (A LAURA) Dejame respirar un poco, bastante ahogo con el polvo de mierda. (Busca en la cartera) No traje el abanico. Dame la palmeta de las moscas.

YUYI: No tengo.

LAURA: No puedo respirar. Ayudame.

MADRE: Soy tu madre, nada más ¿qué pretendés? No puedo hacer nada, estar en todos lados. Debe ser el polvo. Dame un repasador. (YUYI busca el repasador) ¿Cómo se hará con lo que sigue? (A YUYI) Soy una persona creyente, (YUYI le alcanza el repasador, la madre va hacia LAURA) voy a misa los domingos, comulgo, doy limosna al pobre, estoy atenta a la familia. (A YUYI) Dame un whisky. ¿Por qué a mí? ¿Por qué me pasan estas cosas? (La madre le da aire a LAURA con el repasador)

LAURA: No. Tengo frío.

MADRE: Dijiste que no podías respirar. ¿Quién la entiende?

YUYI: Le estás dando aire, tiene frío (La madre se abanica con el repasador)

MADRE: Dijo que le faltaba. No la entiendo, nunca la entendí. Una chica rara. (LAURA empieza a dar vueltas) Cuando era bebé era tan linda, después creció y se volvió huraña, tan distinta a mí, no sé a quien salió. (Llora, saca un pañuelo de la cartera. YUYI le da el whisky y deja la botella sobre la mesa, se suena la nariz) No es el momento de llorar. (Toma el vaso y bebe)

YUYI: (Observa a LAURA) ¿Qué tiene?

MADRE: Está perdida.

LAURA: La puerta.

YUYI: Dijiste que tenías miedo.

LAURA: ¿Dónde está papá?

MADRE: Las chicas no pueden andar vagando por ahí de noche. (Se levanta y va hacia LAURA, amenazadora) ¡Y ahora no, no quiero que te encuentres con tu padre! (La toma del vestido y la lleva hacia adentro del bar) ¡Y cuando te vayas de aquí, te vas por completo! Aunque no quieras. (Se arrodilla y reza) ¡Dios mío, Dios mío, te pido alivio, Dios mío!

YUYI: (Para que LAURA no advierta lo que está haciendo la MADRE) ¡Levantate!

¡Levantate, te digo!

MADRE: Vos tenés este barsucho de mierda nada más. Los de arriba son los que mandan. (Se sirve más whisky) Lo de Laura fue un accidente. Es esta vida la que da miedo. Todo tiembla ahora.

YUYI: El de arriba dirás.

MADRE: ¿Quién de arriba?

YUYI: Dios.

MADRE: A Dios le pido perdón y listo. Los de arriba son los que tienen la plata. Cuando las cosas sucias se descubren, los socios se vuelven traidores y se terminan los negocios. (Mirando a LAURA) Y tu padre no es lúcido, la pasión lo devora. (Baja la vista ante la mirada de YUYI) La pasión por el alcohol. (La MADRE bebe)

YUYI: (Burlón) A vos no. (Pausa) ¿Qué cosas sucias, las de ahora o las de antes?

MADRE: No me vengas con cosas antiguas, aquel era un chilote cualquiera y fue hace mucho.

YUYI: Yo me acuerdo.

MADRE: Acordate también que el padre de Laura te dio de comer cuando tenías hambre. Eso pasa por ir siempre armado. El dinero es para hacer negocios, no para pagar deudas. Se habrá hecho el loco el chilote.

YUYI: Desapareció la única persona que vio todo.

MADRE: ¿Y a mí qué me decís? Yo qué sé. Se habrá ido del pueblo.

SE ESCUCHA UN RUIDO EXTRAÑO.

MADRE: ¡Escondete! ¡Los dos! ¡Laura, escondete! ¡Yo sé qué decirle para que se vaya!

YUYI: Es la puerta que golpea. ¿Qué es lo sucio de ahora?

MADRE: ¡Vos no sos inocente!

YUYI: (A LAURA que camina perdida) Vení, sentate, Laura, descansá.

LAURA: Tengo que verlo.

MADRE: (Laura va hacia la puerta, la MADRE se levanta y la cierra) ¡Nada de buscar a tu padre, te dije! ¡No vas a buscar a nadie; vas adónde tenés que ir si querés irte, pero derecho, a la eternidad o adónde sea! ¡Caminá para allá! (A

YUYI) Y nosotros nos olvidamos de todo. Y cuanto antes, mejor. No quiero chismes. No van a señalarme con el dedo. A nadie de la familia. (Llora repentinamente) ¿Qué hice mal, qué hice mal? No quiero volverme loca. Dame una servilleta, (por el pañuelo) lo ensucié todo.

YUYI: De papel.

MADRE: Dame. ¿Qué hice mal, hice todo mal? ¿Qué hice mal, Laura?

LAURA: (Desconcertada) No sé. ¿Hiciste algo mal?

YUYI: ¿Qué es lo sucio de ahora?

MADRE: (Por el whisky, a Yuyi) Servime. (Cálida, a LAURA, que ha vuelto a la puerta) Salí de esa puerta. Una noche de perros.

LAURA: Está oscuro, sin luna, pero despejado.

MADRE: Una noche de perros. (Con dulzura) No vas a hacer a tiempo a esconderte si llega. Toma un poco te va a hacer bien.

LAURA: No quiero pasarme.

MADRE: ¿Pasarte?

LAURA: Pasarme de alcohol. Para cruzar el puente de vuelta.

MADRE: ¿Qué dice?

YUYI: Sos la madre.

MADRE: El que esté libre de culpa que tire la primera piedra. (A LAURA.) ¡Y a ver si por ser la víctima es inocente!

YUYI: ¡Estás loca!

MADRE: ¿Dónde pusiste la botella?

YUYI: ¿No la ves?

LAURA: ¡Ay!

YUYI: ¿Qué pasa, Laura?

MADRE: Le duele la herida. Sé lo que le pasa, soy una madre dolorosa.

LAURA: ¿La herida?

MADRE: Te lastimaste con las piedras. Soy tu madre, te conozco bien.

YUYI: De dolorosa nada.

MADRE: De veras que sos estúpido. ¿Acaso está mal querer dinero, vivir bien, cuál es el pecado? Si no hay otra razón en la vida. ¡El dinero también es amor!

YUYI: ¿Y los moretones que tenés de tanto en tanto también es amor?

MADRE: ¡Qué mierda te importa! (La MADRE intenta pegarle, YUYI le toma la muñeca)

YUYI: ¿Y Laura?

MADRE: Ahora quedamos los vivos. Ella se terminó.

LAURA: Yo escucho.

YUYI: Parece que no. Algo sigue.

LAURA: Yo escucho. Yo escucho. (LAURA camina lentamente hacia su madre.

LAURA se para frente a ella y repentinamente se sienta en sus rodillas. La MADRE se levanta)

MADRE: ¡Ay! ¿Qué hacés? Estás grande, pesada.

LAURA: Estoy liviana. Dame la mano.

MADRE: Ahora no, no puedo, estoy fumando y en la otra... (Por la mano que queda libre. A YUYI) Dame otro whisky. No me gusta el alcohol, pero un poco no viene mal. (Se sacude su vestido)

YUYI: ¿No te gusta?... Te tomaste media botella. (YUYI le sirve)

MADRE: Las circunstancias...

LAURA: ¿Y papá?

MADRE: Durmiendo la mona te dije ¡Qué sé yo dónde está! Esta chica es sorda. ¡No preguntes más! Nunca sé dónde está tu padre, ¿o no sabés que desaparece tres o cuatro noches seguidas? ¡Qué sé yo dónde está, ni dónde va, ni con quién! (A YUYI) Pero hay que estar despierta. Dame un café. (YUYI va a hacer el café)
SE ESCUCHA UN RUIDO MUY FUERTE.

MADRE: ¿Qué fue?

ESCENA III

Se abre la puerta y entra Daniel, adolescente, atropellado, con saco y corbata, desacomodado, despeinado, con un cámara de fotos en la mano. Se frena al ver a LAURA. La mira hipnotizado y aterrado.

LAURA: (Corre a abrazarlo) ¡Daniel! (La frena con un gesto. LAURA pone la mano

en su pecho) ¡Quema acá adentro!

DANIEL: (Va hacia la MADRE mira de reojo a LAURA, le arregla el vestido a su MADRE, no sabe si los demás ven lo que él ve) Hay que sacar fotos. (LAURA va hacia las zonas oscuras del bar)

MADRE: ¿Qué? ¡Estamos todos locos! (Transición) ¿Fotos? ¡Me encantan! ¿Estoy bien? Se me arrugó el vestido. Tengo la cara a la miseria, el pelo. (Se mira en el espejo) Y con estas arrugas no sé qué hacer. ¡Desaparezcan! No hay caso. (Se pinta la boca) En un minuto estoy. (LAURA y DANIEL se miran, LAURA avanza hacia él, DANIEL retrocede disimulando) ¿Dónde nos ponemos?

DANIEL: ¡Qué sé yo! Da lo mismo.

MADRE: No, no es lo mismo...

DANIEL: Donde quieras.

MADRE: Vení. Laura. ¿Dónde hay un lugar lindo en este bar? ¿Dónde hay? No hay, no hay. ¿Aquí te gusta? ¿Te parece bien? ¿Daniel, aquí te parece bien? ¿No viste a tu padre?

YUYI: (Lleva el café lo deja sobre la mesa. A DANIEL) Vos también, yo les saco. (DANIEL le da la cámara y va hacia la barra y se sirve algo)

MADRE: ¿Lo viste por ahí? ¿Por dónde andaba? ¿Te vio él a vos? Vamos, Laura ponete de una vez.

YUYI: Ponete, Laura.

MADRE: ¿Estoy muy despeinada? (Va hacia el espejo) Este rouge no me queda bien. Tengo que comprarme uno más claro. ¿Me queda bien? Te estoy hablando, Daniel, ¿lo viste o no lo viste?

DANIEL: No lo vi.

MADRE: (LAURA camina por las zonas oscuras del bar. DANIEL controla con la mirada a LAURA) ¿Me queda bien, Laura? Fijate. ¿Te gusta el color del rouge?

LAURA: (Sin mirarla) Sí, mamá.

MADRE: Lo tengo que cambiar por uno más claro.

DANIEL: (Por la foto) Ponete, mamá.

MADRE: No me queda bien este color. Y el pelo está horrible.

DANIEL: Ahora no tiene arreglo.

MADRE: Todo tiene arreglo, menos... (La mira a LAURA)

DANIEL: No vamos a estar toda la noche. (La MADRE va al lado de DANIEL para sacarse la foto)

MADRE: Va a ser una noche larga.

DANIEL: Espero que no.

MADRE: (Mira sorprendida a DANIEL) ¿Qué sabes vos? Vení, Laurita, sacate una foto, no te quedes allí. Salí de la oscuridad, vení aquí, querida, cerca de tu madre alguna vez. ¿Lo viste, Daniel? ¡Te estoy preguntando! ¿Estás sordo?

DANIEL: (Gritando) ¡Te dije que no!

MADRE: No soy sorda.

YUYI: Ríanse un poco. ¡Qué caras! (Se ríen forzados)

MADRE: (A DANIEL) ¿Y a qué viniste?

DANIEL: A tomar algo.

MADRE: (Irónica) ¿No había suficiente en la fiesta?

YUYI: Cámbiense de lugar. (Se cambian de lugar) Ven, Laura. (LAURA se acerca al grupo se pone entre DANIEL y la MADRE)

YUYI: Tómense del brazo.

MADRE: (Mira a LAURA) Así está bien.

DANIEL: (Mira a LAURA) Sí, así está bien.

MADRE: (LAURA se va del grupo) ¿Adónde vas? Vení Laura. Una, aunque sea.

LAURA: No quieren tocarme.

MADRE: Nadie quiere tocar la pureza de una novia.

LAURA: Entonces pueden, no hay pureza. (Tocándose el vientre) Tengo un niño aquí dentro.

MADRE: (Riéndose. A los demás) ¿Qué cosas dice? (A LAURA) ¿Qué cosas decís, querida? Vení aquí, no digas pavadas.

LAURA: Me estoy acordando.

MADRE: ¿Qué dice esta chica?

DANIEL: ¿De qué? (LAURA y DANIEL se miran) ¿De qué te estás acordando?

LAURA: (Tomando su panza) De esto.

YUYI: ¿Es cierto?

LAURA: Tocala. (YUYI niega con la cabeza)

MADRE: No hables pavadas, haceme el favor. Esas cosas no se dicen ni en broma.

(Maquillándose. A YUYI) ¿Vos no tendrás algo que ver, no?

YUYI: ¿Algo que ver con qué?

MADRE: No te hagas el estúpido.

LAURA: (Cae arrodillada) Enferma de amor, yo dormía pero mi corazón velaba. Mi amor me llama... (LAURA corre hacia la puerta)

MADRE: ¿Qué le pasa? ¿Adónde vas, adónde vas, Laura? ¡Vení aquí! Se volvió loca.

LAURA: (Tratando de trepar las escaleras) Mi amor me llama...

MADRE: ¡Salí, salí de ahí! Laura, por Dios, ¿qué hace esta chica? ¿Qué le pasa?

(Tomándola del vestido y tironeando)

YUYI: (A la MADRE) ¡Dejala! (A LAURA) Laura, querida, tranquila, mi amor.

Tranquila. Tranquila. Bajate, te podes caer, no quiero que te vayas, todavía no.

(LAURA llora) Te quiero mucho. No llores.

LAURA: Dame tu mano entonces. Tocá mi panza. (YUYI niega con la cabeza,

LAURA intenta irse nuevamente)

YUYI: No te vayas.

DANIEL: No te vayas.

LAURA: (Lo mira fijo, DANIEL baja la vista. Poniéndose la mano sobre la panza. A

DANIEL) Tocala. (DANIEL niega con la cabeza) ¡Qué frío!

DANIEL: Las malas lenguas dicen que Laura y el primo se acuestan entre los yuyos.

MADRE: ¿Qué decís, bestia? ¡Esas cosas no se dicen! Aunque se sepan.

DANIEL: Bien lejos del padre porque si él se entera los mata. A los dos, porque nada bueno

puede nacer de la misma sangre.

MADRE: (A DANIEL, pegándole) ¡Mocoso de mierda! ¡Callate!

DANIEL: (A YUYI) Decí que Laura estaba esperando un hijo tuyo. Decilo.

YUYI: ¿Es cierto, Laura?

DANIEL: (Sacudiéndolo) ¿Qué querés decir, ¿qué mi hermana es una puta que se acuesta con todos? ¿Eso quieres decir? ¡Te rompo la cara!

YUYI: A mí no me importa.

DANIEL: ¿Para vos es una puta? ¡Decilo! ¿Para vos es una puta?

MADRE: (Se levanta y le pega con una servilleta DANIEL) Dejá de decir pavadas mocosas de mierda.

YUYI: Yo la quiero.

MADRE: (A YUYI) ¿Qué tuviste que ver?

YUYI: (A LAURA) Decime, Laura. Quiero saber.

MADRE: ¿Cómo vas a ser el padre? El novio es el padre, ¿quién va a ser?

DANIEL: Ya se casó, es el marido.

MADRE: (A LAURA) Si tu padre llega a saber que te casaste embarazada te mata. Vení acá. Ponete.

LAURA: ¿Dos veces?

MADRE: Dos veces, ¿qué?

LAURA: ¿Dos veces me mata?

MADRE: No sabe lo que dice. Quiero sacarme fotos tranquila. Todo está en orden.

DANIEL: A ver si de ese tarado nacían hijos idiotas.

MADRE: ¡Qué estúpido que sos! No escucho las pavadas que decís. Alcanzame el sombrero. (Volviendo al lugar para las fotos. A DANIEL) Sacame una a mi sola.

¿Aquí te gusta? No, mejor aquí. ¿Cómo se ven las piernas? ¡Alcanzame el sombrero! Nadie tiene la culpa pero las cosas son como son. Hay que olvidarse de eso. Ahora ya pasó. Vení, Laura. Habría que atrancar la puerta hasta que Laura se vaya.

YUYI: (A LAURA) ¿Tu padre era quien estaba en el puente?

MADRE: ¿Y eso qué importa? ¿De qué sirve ahora? (A LAURA) No tenés que contestarle. ¡No quiero que le contestes! (A YUYI) ¡Déjala en paz!

YUYI: Eso es lo que no tiene, paz. (A LAURA) ¿Él estaba en el puente?

MADRE: (Le pega carterazos a YUYI) ¡Déjala tranquila, te dije!

DANIEL: ¡Laura no tiene nada que contestarte!

YUYI: Fue tu padre? Decímelo a mí, ¿fue tu padre? (LAURA mueve la cabeza asintiendo) Fue él. ¿Por qué? ¿Por qué?

DANIEL: (A YUYI) Por lo que hiciste.

MADRE: No le hagas caso.

YUYI: ¿Qué yo le hice? Yo no hice nada que pudiera hacerle mal... ¡Una bestia!
¡Es una bestia! ¡Dónde está, dónde mierda se metió! ¡Lo voy a encontrar dónde sea y lo voy a matar! ¡Lo voy a matar! (YUYI sale corriendo)

MADRE: ¡Dios mío! (Corre detrás de él)

LAURA: (Trata de correr desesperada detrás de YUYI con pocas fuerzas y movimientos que le traban el desplazamiento) ¡No le hagas nada! ¡Por favor, no le hagas nada! Que no le haga nada. Que lo traiga, nada más. Que no le haga nada. Que no le haga nada. (Queda con la mirada en la puerta hasta que vuelve a buscar las zonas más oscuras del lugar y cae agotada)

MADRE: Lo hubieras pensado antes de mover tu cabecita.

ESCENA IV

MADRE: (Pausa) ¡Qué noche larga! (Pausa. A DANIEL) Por que no seguimos con las fotos. (Buscando lugares y poses) ¿Te acordás las que nos sacamos con la abuela? Aquellas con el sombrero de plumas en la cabeza. (Se ríe a carcajadas)

DANIEL: Estaba loca pero no tanto, sabía que tenía tres pelos locos. ¿Qué harías vos con tres pelos locos?

MADRE: ¡La boca se te haga a un lado! Quería salir con sombrero porque decía que en la foto la cara se le iba a borrar y que ella se iba a reconocer por el sombrero.

DANIEL: Las tiraste ni bien llegamos a casa, dijiste que tenía cara de espanto.

MADRE: (LAURA se levanta) Las tiré porque se le veía el sombrero nada más. Ponete, Laura. Las más lindas fueron las que nos sacamos en ese viaje al sur, ¿te acordas? Lástima tu padre que salió movido en todas de tanto tambalearse.

(LAURA se acerca a su madre)

DANIEL: ¿Por eso todas tienen la cabeza de papá cortada? (LAURA intenta tocar a su madre. A LAURA que se aleja a la oscuridad) No te vayas, la cámara no te toma. Vení a la luz.

MADRE: Ya vamos a tener dinero y nos vamos a ir de aquí.

DANIEL: No sé, ahora el novio es viudo. (LAURA se sienta en una silla y llora) Yo escucho.

MADRE: El no manda, su padre es el que manda. (Acercándose a LAURA) No llores, ya va a pasar todo. Ya te vas a aliviar, querida.

DANIEL: Vamos a ver qué decidimos. Soy el hombre de la casa después de papá.

MADRE: ¡Qué destino de mierda el tuyo! Cuando aprendas a limpiarte el culo y a sonar los mocos vas a decidir con tu padre. (Sacando el abanico) ¡Qué calor! ¿No tenés calor, Laurita! (La abanica, LAURA niega)

LAURA: Tengo frío.

MADRE: Está cada vez más pesado.

LAURA: Olor a alcohol y azufre.

DANIEL: ¿Qué? (A la MADRE)) ¿Qué dice?

MADRE: Pavadas. (A DANIEL, por la cámara) Dame eso. Andá, Laurita que te saco una foto sola. Para que se vea ese lindo vestido que tenés. Ahí está. Ponete ahí, Daniel; quiero una foto de los dos. Así después te vas Laurita y nos vamos todos. Nos vamos todos de aquí. Cada uno para dónde tenga que ir: a la cama o al sueño eterno. ¿Entendiste, Laurita? Estoy agotada.

LAURA: Yo quisiera agotarme.

MADRE: Tenés que hacer el esfuerzo, querida.

DANIEL: Seguí las pisadas.

MADRE: ¿Qué pisadas? Más cerca de tu hermana.

DANIEL: Las pisadas de Laura. Fosforescían.

LAURA: ¿Mis pisadas? Es de noche, no hay luna que alumbre.

DANIEL: Fosforecían.

MADRE: ¿Las pisadas nada más?

LAURA: ¿Vinimos juntos? (DANIEL niega) ¿Venías detrás mío? (DANIEL asiente)
¿Desde el puente roto?

DANIEL: Me escondí entre los árboles, te seguí escondido hasta que entraste, cuando vino mamá me animé a entrar.

MADRE: (Mirando el piso) Hay sangre en tus zapatitos, Laura. Fijate estás dejando manchas en el piso. Es sangre, límpiala. No. Sácatelos. (Se escucha

música a lo lejos. Laura se tapa los oídos. A DANIEL) ¿Qué es esa música?

DANIEL: La fiesta. (LAURA va hacia la oscuridad)

MADRE: ¿Todavía?

DANIEL: Nadie de allá sabe. (LAURA hace esfuerzos por sacarse el vestido)

MADRE: (A LAURA) ¿Qué hacés, querida, qué hacés? Los zapatitos, el vestido no, mi amor. Estás confundida (Toma el vestido de LAURA)

LAURA: Estoy atascada.

MADRE: Tranquila, Laura tranquila. Ya sé, mi amor. Recién está empezando todo, no tengas miedo. Sacate los zapatitos. Vení, no te quedes en la oscuridad, vení a la luz.

DANIEL: (Quitándole la cámara a la MADRE) Dame.

LAURA: ¿Qué está empezando? (Tocándose el pecho) Me duele.

MADRE: (Le quita la cámara a DANIEL) Ponete con tu hermano, yo saco. Ponete, Laura. Muy bien, así, cerquita. Mirá a la cámara. Estás muy linda, Laura. Un poco pálida. Muy bien. Otra.

LAURA: (A DANIEL) Dame la mano.

DANIEL: (Se cruza de brazos) Los hombres salen así en las fotos de bodas.

LAURA: (Se va) No quiero fotos.

DANIEL: (A la MADRE) ¿Le sacaste? (Le quita la cámara, empieza a observarla y sacudirla)

LAURA: ¿Dónde está papá?

MADRE: No sé, hija, espero que durmiendo. Dios quiera.

LAURA: ¿Él decide?

MADRE: ¿Quién?

LAURA: Dios.

MADRE: Tu padre no es Dios pero se porta como si lo fuese.

LAURA: Quiero verlo.

MADRE: Siempre se ama la mano que castiga. Si tu primo lo deja a lo mejor llega. No sé para qué.

DANIEL: (Toma la cámara, la abre) ¡No tiene rollo! ¡Sacamos fotos sin rollo! ¡No tengo fotos de Laura!

MADRE: Si hubiera tenido se habría velado.

SUBE LA MÚSICA MÁS FUERTE QUE ANTES.

DANIEL: Cuando sopla viento norte se escucha más.

MADRE: Una noche de infierno.

LAURA: (Tapándose los oídos) El cielo no está aquí.

MADRE: Nunca estuvo. (La puerta de entrada empieza a golpearse) ¿Qué es eso?

DANIEL: El viento. (Va hacia la puerta y mira el camino) No es el viento. Es él que viene.

MADRE: ¿Quién?

DANIEL: Papá.

MADRE: ¡Cerrala! ¡Atrancala!

DANIEL: ¿Con qué? ¿Con qué?

LAURA: Quiero verlo.

MADRE: No te busca a vos, busca a tu primo. (A LAURA) ¡Escondete, escondete!

(A DANIEL) Y no hables. No digas una sola palabra. No le digas nada de lo que hiciste.

DANIEL: Yo no hice nada.

MADRE: No mientas. Tu padre vino llorando a decirme que Laura estaba tirada en el puente roto, sangrando, y él tenía el cuchillo en la mano... con sangre. Eso pasa por ir siempre armado. Volvimos al puente y te vi empujarla y correr entre los árboles. Cuando nos acercamos estaba ahogada. Muerta. Yo te vi. No vayas a decir que la empujaste.

LAURA: Yo escucho.

MADRE: No quiero saber más nada. Estoy cansada. Muy cansada. (Pausa. La

MADRE corre al espejo arreglarse) Y ahora, callado. No está tu primo así que se va a ir pronto.

LAURA: (A DANIEL) ¿Qué hiciste?

MADRE: (A LAURA) ¡Escondete! ¡Escondete, te digo, no te busca a vos! ¡No quiero que te vea! ¡Bastante con lo que le hiciste hacer! ¡Escóndete! ¡Escondete, te digo! (La lleva del vestido atrás de la barra y se esconde. DANIEL toma un vaso y se sienta en una mesa. La madre se queda detrás de la barra)

ESCENA V

Luces rojas que parecen relámpagos entran desde afuera. El PADRE aparece en la puerta, pesado, alto, brusco, vestido con traje y corbata, desacomodada la ropa. Tiene la camisa manchada de sangre. Se queda al pie de la escalera. La luz roja se instala dentro del bar.

PADRE: Si no hay juegos artificiales parece que no hay festejo. ¿Qué hacen acá?

MADRE: ¿Qué es lo que se festeja?

PADRE: (Mira el lugar) La boda, ¿qué se va a festejar? ¡Qué luz de mierda! (Baja las escaleras) Podrían cambiar la bombita. ¿Qué les pasa? ¿Vieron algún fantasma?

MADRE: ¿Qué hacés aquí?

PADRE: ¿Te tengo que pedir permiso? ¿Qué haces vos acá? (A Daniel) ¿Y vos?

DANIEL: Vine a tomar algo.

MADRE: ¿A qué viniste?

PADRE: ¡Qué te importa! ¿Dónde está el primo?

MADRE: ¿Para qué?

PADRE: ¡Qué te importa! ¡Pregunto dónde está y basta!

MADRE: Se fue. (El PADRE se sienta y saca un cigarro) No vale la pena que esperes, no va a volver. (Enciende y fuma) No dijo adónde iba. (LAURA sale de la zona donde estaba y enfrenta al padre que la mira paralizado mira a todo a ver si ellos ven lo mismo La MADRE y DANIEL se dan vuelta a mirar a LAURA)

PADRE: Servime.

LAURA: Papá...

MADRE: No sé lo que hace aquí, pero ya se va. Se esta yendo, ¿no es cierto, Laurita? (Al PADRE) El primo se fue y no va a volver, ¿para qué vas a esperarlo? Dijo que no volvía.

PADRE: ¿Qué es esto?

MADRE: Laura. Lo que queda. A mamá le pasó lo mismo.

PADRE: Estamos todos locos.

MADRE: A lo mejor.

PADRE: ¡Vos estás loca! Más loca que un plumero. ¿Querés hacerme creer que

estoy loco? Alguna magia con espejos. ¡Qué mierda hiciste! ¡Dejame en paz!
¡Loca! ¿Qué hace aquí, qué hace esto aquí? (La MADRE no contesta. A LAURA)

LAURA: Quería verte.

PADRE: Que no me hable.

MADRE: No le hables, Laura. (Al PADRE) No tiembles tanto.

PADRE: ¿Quién está temblando? ¡Servime algo, te dije! Entonces no pasó nada.
Ahora hay que brindar, hay que festejar.

MADRE: No hay nada que festejar. Laura está muerta. Vos lo sabés mejor que nadie.

LAURA: Yo escucho, mamá.

PADRE: (Va hacia la MADRE y la empuja, violento. La MADRE cae al piso) ¡Estás loca, loca!

LAURA: ¡Dejala! ¡Dejala, papá! Quería verte. (Extendiendo las manos, sintiendo el frío que viene del padre ¡Ay! ¡Qué frío!

PADRE: (Todos se paralizan) ¡Hace calor, quieren volverme loco! (A LAURA) Alejate.

LAURA: (Temblando) Viene frío.

PADRE: (A La MADRE) Dame vino.

MADRE: Ya tomaste bastante, andá a dormir. (A DANIEL, por Laura) Abrigala, con un mantel aunque sea. (Al PADRE) Estás cagado en las patas. (LAURA va hacia la pared y toma el rebenque)

PADRE: ¿Cagado? ¿De qué voy a estar cagado? ¡Dame vino!

LAURA: (LAURA le entrega el rebenque a la madre y cae arrodillada frente a ella) Quiero ser buena. Lo único que devuelve la paz es el castigo.

PADRE: (A la MADRE) ¿Qué le pasa?

MADRE: Vos sabrás mejor que yo.

PADRE: (Mirando a DANIEL) ¿¡Qué voy a saber!? ¿¡Por qué voy a saber yo!?

MADRE: No hay castigo para vos, Laurita. Hay salvación. (Al PADRE) Está mal.

DANIEL: ¿Mal?

PADRE: Se volvió loca. Con la madre que tiene.

MADRE: No está loca.

LAURA: ¿Hay castigo, papá?

PADRE: ¡Qué sé yo!

LAURA: (Mira la camisa del PADRE) ¿Es sangre? (El PADRE mira la mancha)

PADRE: (Yendo hacia la barra) No sé.

LAURA: ¡No pises los zapatitos! Son de Laura.

MADRE: Ponetelos, Laura, podés irte, hijita. Ya viste a tu padre.

DANIEL: (Le quita el rebenque a la MADRE y empuja a LAURA con él) Andate, Laura. Mamá no quiere que papá te vea.

MADRE: ¡Déjala tranquila. ¡Qué estúpido que sos!

DANIEL: (A LAURA) Se tiene que esconder.

LAURA: (A DANIEL) ¡Déjame! ¡Papá! ¡No lo dejes, me lastima!

MADRE: ¡Déjala!

PADRE: (A La MADRE) ¿Dónde está el vino?

MADRE: Ya tomaste mucho.

PADRE: ¡Y a vos qué te importa, gorda de mierda! Dame vino.

LA MADRE VA A LA BARRA Y SIRVE PARA LOS DOS. LAURA TIEMBLA CADA VEZ MÁS.

LAURA: Tengo frío y mareo.

DANIEL: (Le pone una silla) ¡Agarrate!

LAURA: Las piernas flojas.

PADRE: Está borracha.

MADRE: Tomó poco.

PADRE: ¡A vos un barril te parece poco!

MADRE: Mirá quién habla.

PADRE: ¡Yo soy un hombre, no es lo mismo!

MADRE: No es borrachera de alcohol lo que tiene.

DANIEL: ¡Al piso, Laura, tírate al piso!

LAURA: No quiero. Déjame.

MADRE: ¡Déjala! Tomó un vaso de whisky, nada más.

PADRE: ¿El vaso lleno como a vos te gusta?

DANIEL: (Tocándola con el rebenque) ¿Le duele aquí, señorita? ¿Aquí?

LAURA: Déjame.

DANIEL: ¿Aquí?

LAURA: ¡No!

DANIEL: ¿Aquí le duele?

LAURA: (Señalándose el pecho) ¡Ay! ¡Me duele mucho!

MADRE: (A DANIEL) ¡Déjala! ¡Déjala, te dije! Andate, Laura, ya es hora de que te vayas, te

tenés que ir. (A Daniel) No la asustes. Dejala tranquila. (DANIEL va a servirse vino) Con la muerte no se juega. Qué calor infernal.

LAURA: Tengo sed.

MADRE: (A DANIEL) Dale agua. (Mirando al PADRE) Un desgarro tan grande en el cuerpo no debe ser bueno para el alma. Ya se te va a pasar, Laurita. (DANIEL y la MADRE miran al PADRE)

PADRE: ¿Qué miran?

LAURA: ¿Pasa pronto?

MADRE: Es lo mejor que puede pasarnos a todos, que se te pase pronto, que todo esto pase pronto. Y que entres de una vez. A algún lugar azul, no tan feo como esto.

DANIEL: (Le da un vaso de agua que apoya sobre la mesa) Ahí tenés. (LAURA bebe) Soy el doctor, Señorita, digo señora, usted se siente mal, tengo que revisarla.

LAURA: ¡Mamá!

MADRE: Déjenme tranquila los dos. ¡Los dos, Laura! Si te hubieras portado bien no te habría pasado nada. Dejela, Daniel.

DANIEL: Ahora es un ángel, no hay que molestarla. ¿Alguna catástrofe en el alma, Laurita?

MADRE: No hables pavadas.

LAURA: Papá...

MADRE: (Se interpone entre LAURA y el PADRE) Dejalo tranquilo, bastante con lo que le hiciste hacer.

PADRE: (Bebe vino constantemente) Ella se lo buscó.

MADRE: No des más dolores de cabeza. (Trata de empujarla con un palo) Tenés

que irte de una vez, ya viste a tu padre. Andate ahora y dejanos tranquilos.

Llevala, Daniel.

DANIEL: ¿Por qué yo?

MADRE: Déjala afuera y que se arregle. (Al PADRE) Estoy cansada. Agarrala del vestido. No te va a hacer nada. ¡Ayúdala! Está cada vez más perdida.

DANIEL: Yo no.

MADRE: ¿Quién entonces?

DANIEL: ¡Qué sé yo!

MADRE: (Al PADRE) ¿Vas a seguir tomando? ¿Rebotando en las paredes todo el tiempo?

PADRE: ¡Déjame en paz!

MADRE: (A DANIEL) ¡Llevala!

DANIEL: (Tomando del vestido a LAURA) No tenga miedo, señorita.

MADRE: No es señorita, es señora.

LAURA: ¡Déjame!

DANIEL: ¡Obedecé! ¡Obedecé te digo! (LAURA llora)

MADRE: ¡Dejá de llorar, Laura, dejá de llorar ya! ¡Llevala rápido!

DANIEL: (Tocándola con el rebenque en el pecho) ¿Le duele aquí, señora?

LAURA: ¡Ay!

DANIEL: ¡Vamos, camine!

LAURA: ¡No voy a irme! ¡Déjame!

DANIEL: (Harto, tira el rebenque) La señora no puede irse porque tiene el corazón roto. (Todos miran al PADRE) Hiciste cosas que no tenías que hacer Laura, papá se enoja. (Laura va hacia el padre)

MADRE: (Al PADRE) ¡No la toques!

PADRE: ¿Quién la toca? ¿Dónde está el novio?

MADRE: En la fiesta.

PADRE: (A DANIEL) Andá a buscarlo.

MADRE: ¡Anda, Daniel, trae al novio como sea: manchado de vómito, con el traje sucio, babeando. Tráelo a la rastra si querés. Y nosotros nos vamos, que ya es muy tarde.

DANIEL: ¡¿Por qué yo?!

MADRE: Alguien se la tiene que llevar.

DANIEL: A ver, señorita, digo, señora, ¿qué tiene en la panza?

MADRE: ¡Qué estúpido! (Revolea una servilleta sobre DANIEL) ¡Mocoso de mierda! (Le quita el rebenque) ¡Dame eso!

DANIEL: ¿Dónde metiste al pobrecito de tu novio, Laura?

PADRE: Ningún pobrecito, un tarado que babea.

MADRE: Por eso pobrecito. ¿Qué tiene de malo? ¿O los tarados no pueden casarse? Te gustó la idea cuando dije que el padre nos iba a hacer socios con el casamiento. Una casa en una isla tropical, trabajar poco o nada, agua tibia y un sol que no te reviente en verano y un frío que no te congele en invierno ¡Un mediodía francés! ¿Y ahora qué va a pasar?

PADRE: Un novio así hay que cuidarlo.

MADRE: Por eso.

PADRE: (El padre se para) Y babea, así babea. (El Padre va a ponerle la mano en el corazón a LAURA que retrocede, asustada)

DANIEL: ¿Y por qué babeaba?

PADRE: Porque es idiota. (DANIEL y el PADRE lloran de risa)

LAURA: Me mira y me entiende. Me dice: Laurita, y me acaricia.

MADRE: ¡No la toques!

PADRE: (A LAURA) Se te va a salir el corazón por la boca.

LAURA: ¿Tengo el corazón roto?

DANIEL: Se te va a salir por la herida.

MADRE: No la asusten. ¡Déjenla tranquila! (DANIEL se va a un rincón a beber vino) Ya pasó todo, Laura. Anda, ya no tenés nada que hacer aquí. Estás a medio camino alumbrada por esta luz de porquería.

PADRE: (Descubriendo el reloj) ¿Qué hace aquí?

MADRE: Qué sé yo.

LAURA: ¡No lo toques!

PADRE: Está roto y las cosas no se rompen solas.

LAURA: Alguien las rompe.

SUBE LA MUSICA DE LA FIESTA MÁS INTENSAMENTE QUE LA ÚLTIMA VEZ.

MADRE: ¿Otra vez?

PADRE: La trae el viento. La familia aquí y los invitados esperando del otro lado.

LAURA: (Gira en el espacio tomándose el vientre, mareada) ¿Cuándo llegará el día, o cuándo será noche clara? ¿Quién me da la mano?

PADRE: Completamente borracha.

LAURA: ¿Escuchan?

MADRE: La música.

LAURA: Voces.

MADRE: ¿Voces?

LAURA: Dicen: "Un mago profeta se engendra con la misma sangre. Una fuerza mágica, fatal, desgarrar el velo y viola el misterio y la naturaleza entrega el secreto de la sabiduría"

MADRE: Será la voz del diablo.

LAURA: Tan fuerte fue la estocada que mató y no llegué al secreto.

PADRE: (A DANIEL) ¿Qué pavadas dice?

DANIEL: Qué sé yo.

MADRE: (Sirve vino a LAURA) Te hace bien para el frío. Tomá. (Deja el vaso en una mesa)

PADRE: (Irónico) Dale nomás.

MADRE: (Por el vino que bebe LAURA) ¿Qué le hace ahora?

LAURA: (Al PADRE) Quiero decirte algo.

DECRECE LENTAMENTE LA MÚSICA DE LA FIESTA HASTA DESAPARECER

ESCENA VI

PADRE: (A la MADRE, jugando) ¿Vos no lo habrás escondido por aquí al novio? A ver, a ver si tu madre... (Levantándole las polleras a la MADRE) ...lo escondió por aquí.

MADRE: (Riéndose) ¡Déjame, puerco!

PADRE: No está. A ver por este otro lado... (Levanta la pollera por otro lado. Va hacia la

máquina de música. A La MADRE) Anda, poné musica. (El PADRE mira intensamente a LAURA, que baja la vista. La MADRE pone la ficha en la máquina. El siguiente texto lo comienza mirando a LAURA y termina en la mirada de la MADRE.) ¿Qué quiere bailar la reina?

MADRE: (Acercándose sensual al PADRE) Un bolero. (El PADRE oprime un botón y suena un tango)

PADRE: Reina. (El PADRE y la MADRE bailan un tango sensual. Laura bebe el vino. El PADRE hace gestos muy sensuales a la MADRE mientras mira intensamente a LAURA. LAURA baja la vista)

MADRE: La nuestra fue también una noche sin luna. Nuestra noche de bodas.

PADRE: (Se ríe, sin dejar de mirar a Laura) Una noche sin luna pero con todos los colores, ¿eh? ¿Te acordás? Si creyese en Dios esa noche lo habría visto. O al diablo, ¡quién sabe!

MADRE: ¡Qué piruetas hiciste!

PADRE: ¡Con esa cama para enanos que nos dieron! (Se ríe a carcajadas) Hice lo que pude que no fue poco. Contales. Contales

MADRE: Son cosas nuestras.

PADRE: (A LAURA) El camisón rosa que le regaló tu abuela lo usó de bufanda, no porque tuviera frío ¿eh? Un camisón que le resbalaba por el cuerpo. (PADRE y MADRE se ríen mientras bailan, sensuales, cortejándose, se abrazan y se besan intensamente. LAURA no les quita los ojos de encima. El PADRE mira cada tanto a LAURA. DANIEL bebe en la barra)

LAURA: (Levanta los brazos y grita mirando al padre, furiosa) ¡Sáquenlo de aquí, que se vaya! (Cae arrodillada. El PADRE y la MADRE quedan paralizados)

PADRE: ¿Qué le pasa ahora?

LAURA: (Mira fijamente al PADRE) El dolor, que se vaya el dolor. Tengo tijeras adentro.

DANIEL: Tijeras no eran.

MADRE: (A DANIEL) ¡Callate, estúpido! (A LAURA) ¡Qué idea para una noche de bodas! (Vuelve hacia el padre y trata de continuar la danza frente al PADRE que no se mueve) Serán rosas que se te meten en el cuerpo. Rosas calientes. Ya se te

va a pasar cuando te vayas.

LAURA: Son puñales adentro.

DANIEL: Eso, sí.

MADRE: ¡Cállate, bestia!

LAURA: (LAURA va hacia el PADRE y se para frente a él con una furia sorda que casi no puede contener) Abrazame. (El PADRE abraza a la MADRE)

PADRE: Todas las novias son iguales. (Besa a la MADRE) Eras la más linda, ¿te acordás?

LAURA: (Ordenando) ¡Abrazame!

MADRE: ¿Te acordás de las cosas que me decías?

LAURA: ¡Abrazame, te digo!

MADRE: Mujer pulposa, me decías, toda de manteca Y me hacías cosquillas. (Trata de hacerle cosquillas al PADRE)

PADRE: ¡No! No me gusta, panza de crema y chocolate. (Se aleja de la MADRE)

LAURA: (Alejándose, llora furiosa) ¡Abrazame, abrazame!

MADRE: (Sigue al PADRE) Te como, reina, me decías. Era una noche sin luna. Oleme el pelo, aquí. (Se levanta el pelo y deja libre la nuca y se acerca a él sensual, que observa intensamente a LAURA. El se aparta, la MADRE nuevamente se acerca) Me olías toda, me mordías desde las orejas y seguías por el cuello y bajabas, bajabas (Acaricia al PADRE intensamente, El PADRE mira a LAURA, la MADRE observa estas miradas, tocando el sexo del padre) Y hace rato que por ahí nada. Estás viejo.

CESA LA MUSICA DEL TANGO.

PADRE: ¿Yo, viejo? Contales cómo roncaste esa noche. Tu noche de bodas.

MADRE: No roncaba.

PADRE: Y todas las otras. Qué la parió. La usina del pueblo no metía tanto ruido.

MADRE: Tengo carne crecida en la nariz.

PADRE: ¿En la nariz nada más? (Se ríe a carcajadas) Con los años fue mejorando. Ahora ronca y pedorrea. Un ronquido, un pedo.

MADRE: Son cosas íntimas.

PADRE: Íntimas pero las haces delante mío.

MADRE: Tu mierda y tus vómitos también los haces delante mío. Borracho de mierda.

PADRE: (Empujando a la madre) ¿Yo borracho?, ¡gorda de mierda! ¡Un hombre es distinto! (A DANIEL) ¡El mismo ruido que los chanchos! Que la parió.

MADRE: ¡Qué desagradable! (Saca perfume de su cartera y se lo pone)

PADRE: ¡Es la que ronca y se tira los pedos y yo soy desagradable!

MADRE: Vos hacés cosas peores.

PADRE: (Se acerca amenazador a la MADRE, ella retrocede y se cubre instintivamente la cara con las manos) ¿Qué cosas? ¿Qué tenés que decir? Un hombre hace las cosas que tiene que hacer un hombre. Vos eres bruta como una piedra, no entendés. Cerebro de mosquito Qué color de muertos ese vestido, te queda horrible.

MADRE: A mí me gusta y el olor de las lilas.

PADRE: Olor a muerto. (La toma bruscamente y la hace girar, se ríe a carcajadas, la MADRE cae al piso) ¡No está mal, una foca lila! (DANIEL corre a levantarla)

DANIEL: (Al PADRE) ¡Dejala tranquila!

PADRE: ¡No te metas, mocososo de mierda o te rompo la cara de una trompada!

LAURA: (Implorando al cielo) ¡Dios mío! ¿Qué soy yo para qué te ocupes así de mí, para que a cada instante me pongas a prueba? ¿Por que me hiciste blanco tuyo? Deberías tolerar mi ofensa, ignorar mi delito.

PADRE: Está borracha. Sáquenla de aquí.

MADRE: Anda, oscura. Pobre hija, la muerte la marea.

LAURA: Amor como hielo y fuego.

MADRE: Al principio se parece a la locura.

PADRE: ¿Dónde está el primo?

MADRE: El primo no le hizo nada y por esta noche ya es bastante.

PADRE: (Por LAURA) Claro, ella es mujer y goza.

MADRE: (Al PADRE) Yo le dí un poco de alcohol, ¿qué le diste vos? ¿Qué le diste? ¡Decilo! (El PADRE se acerca violento a la MADRE la golpea y la tira al piso)

LAURA: (Sobresaltada, en un grito) ¡Prefiero la muerte a este dolor! (El PADRE la toma

del vestido y la empuja al piso. LAURA cae)

MADRE: (Yendo hacia LAURA) ¡Bestia! ¿Qué hacés? ¡Ya le hiciste bastante! (LAURA se queja en un llanto)

PADRE: Laura, querida. ¿Qué le pasa? ¿Por qué llora?

MADRE: (La MADRE agarra un cuchillo del bar. Al Padre) ¡No vuelvas a hacerle nada! ¡Nada! ¿Me oíste? (A Laura) ¡Muñequita! ¡Mi muñequita! (Al padre) ¡No se te ocurra tocarla!

PADRE: No me di cuenta. ¿La toqué? ¿Te toqué, Laurita? Si no quiero tocarla. No voy a tocarla.

MADRE: No vaya a ser que te contagie.

LAURA: ¡Agotame, Dios mío, agotame por completo!

MADRE: (Mirando al reloj) ¡El tiempo que no pasa! Levantate, Laura. Un esfuerzo. Un último esfuerzo. (Toma a LAURA del vestido y la lleva a la barra, le acomoda el pelo con la punta de los dedos)

LAURA: Quema, mamá, quema adentro.

MADRE: Se te va a pasar, mi amor, ya sé te va a pasar. Tu mamá está aquí. (Aparte a LAURA) Basta, mi amor. Tomá. (Le da vino, toma a LAURA del vestido, la lleva lejos y le acomoda el pelo con la punta de los dedos) Nada que no se pueda soportar, Laura. Con un corazón destrozado que es el tuyo, suficiente. No quieras romper el mío, algo habrás hecho, lo habrás sacado de las casillas, una no puede hacer lo que quiere y esperar que el padre lo acepte. No me hagas odiarlo más porque no te lo voy a perdonar, ¿oíste? Andate. Y en silencio. En silencio, mi amor. (MADRE llora) Andate. Haceme caso. Andate.

LAURA: (LAURA bebe vino) Dios mío, ahora recibo y bebo el vino de tu sangre. De tu sangre que se va. Sangre de Cristo adentro mío.

MADRE: No hables.

PADRE: (Acercándole otro vaso de vino) El vino le hace bien.

LAURA: Yo caminaba por la calle de la paloma enjaulada, la paloma salió de la jaula y se puso en mi hombro y la miré y me encandiló su cara de vieja iluminada por la luna, y me picoteó la nariz y dijo... No me acuerdo cómo sigue, estoy atascada.

MADRE: No hables, querida. Andá. Andate..

LAURA: Y dijo: Sangre de Cristo. Pero la paloma se está bebiendo la mía. Flor de picotazo me dio y también me picó aquí. (Se señala el pecho) Y aquí. (Se señala el vientre)

MADRE: Uno no entra de golpe. Entra paso a paso, Laura.

LAURA: Me acuerdo de las azucenas que salían cada verano. Después embaldosaste. ¡Qué ahogo! Me estoy desangrando. Como si estuviera en el fondo del río. Como si no hubiera podido atravesar un resplandor.

MADRE: (A DANIEL) ¡Que venga el marido y se la lleve a Laurita! Alguien se la tiene que llevar. ¡Anda a buscarlo!

DANIEL: Déjame de joder.

PADRE: ¿Oíste a tu madre? ¡Mierda! ¡Andá de una vez! (DANIEL va hacia la puerta)

LAURA: ¿Vas a abrazarme antes de irte?

DANIEL: (A la Madre) ¿Es contagiosa?

MADRE: Al principio. Por un tiempo, sí.

DANIEL: Yo quiero quedarme.

LAURA: Yo también quería. Los árboles van a cantar a tu paso y te van a abrazar por mí. (DANIEL sale corriendo)

LAURA: ¡Dios mío! ¿por qué me has abandonado? Dame fuerzas o agotame por completo.

MADRE: Pobre hija.

LAURA: Pobres los que se van. Yo quería quedarme. (Al PADRE) ¿Vas a bailar conmigo? Sin tocarme. (El PADRE mira a la madre) Ayúdame. (La MADRE pone una silla para que LAURA pueda pararse. Al PADRE) Toma la punta. (Le tiende la punta de la pollera, el PADRE no la toma) Por favor (El PADRE toma la punta, LAURA estira un brazo para que él tome la punta de la manga. Bailan un vals sin música. YUYI entra atropelladamente, trae a DANIEL, lo empuja, bajan la escalera y lo tira en el centro del bar. El PADRE saca el cuchillo)

LAURA: (Al PADRE, con las pocas fuerzas que le quedan) No le hagas nada. ¡No lo lastimes! ¡Nunca te mentí! ¡Sabés que nunca te mentí! Dejé la fiesta porque quería venir aquí y darte celos.

MADRE: ¿A quién? ¿De qué habla?

LAURA: Fui por el único camino. Cuando me alcanzaste en el puente, estaba contenta... Cuando me pegaste no entendí qué pasaba, te grité que estaba embarazada, que tuvieras cuidado y sentí el filo del cuchillo adentro mío, (Señalándose el pecho) aquí y aquí, (Señalándose el vientre) ardía y quemaba. Te fui infiel. Pero es tu hijo. Late adentro. Hasta ahí no llegó el filo. Y sin embargo muere.

MADRE: ¿Qué dice?

YUYI: Laura...

LAURA: (A YUYI) ¿Qué, mi amor? (Al PADRE) No lo toques.

YUYI: No soy tu amor.

LAURA: Sos mi amor más puro.

YUYI: Todos saben, Laura, y se callan.

LAURA: (Asiente, se acerca a YUYI) Estar con vos era caminar por la orilla del río. Pero lo profundo, lo oscuro, lo violento del amor (Mira al PADRE) fue con vos. (Se pone su tocado de novia en la cabeza)

MADRE: ¿Qué dice? ¿Qué estás diciendo? Está hablando pavadas.

LAURA: Espero atravesar la oscuridad y llegar al resplandor. (Se enfrenta a la MADRE y en

confesión, con la cabeza agachada) Perdón.

MADRE: ¿Perdón? No sabe lo que dice.

EMPIEZA SUAVE Y CRECE LA MUSICA QUE VIENE DE LA FIESTA.

DANIEL: Habla pavadas.

MADRE: ¡No sabe lo que dice! (Al PADRE) Decime que no es cierto. (El PADRE baja la cabeza. A LAURA) ¡No mientas! ¡Porque te vas al infierno! ¡No me mientas, no le mientas a tu madre!

LAURA: Hubiera sido hijo de la sabiduría.

MADRE: (Pegando violentamente al PADRE) ¡Decí que no es cierto! ¡Decime que no es cierto, mierda! Decilo. Decí que no. ¡¡Decímelo!!

PADRE: (Llora) Laura...

MADRE: (Estallando) ¡Un idiota hubiera sido! ¡Un idiota!

PADRE: Laura...

LAURA: Ya no debe ser ese mi nombre.

PADRE: Voy a limpiar la mierda adentro mío, con un cuchillo que deje al aire las tripas, el corazón, que me rebane la cabeza. (Tomándose el sexo) Que me corte. ¡Que me corte ! (Sale llorando en un aullido)

CRECE LA MUSICA. DE LA FIESTA SONIDO DE GENTE MURMURANDO.

DANIEL: ¡Papá!... (Sale detrás del PADRE)

MADRE: ¡No tenías que decirlo! ¿Qué voy a hacer? ¿Que voy a hacer, Dios mío? (Se siente el aullido del PADRE afuera)

MUSICA, SONIDO DE GENTE HABLANDO Y GRITANDO.

MADRE: (Corre afuera, gritando) ¡No! ¡Dios mío! ¡No!

LAURA: Abrázame para que se vaya el miedo.

LA MÚSICA DE LA FIESTA CRECE Y CRECE CON GENTE QUE HABLA Y GRITA HASTA TRANSFORMARSE EN UN CANTO GREGORIANO.

LAURA: Así dejo de rondar aquí oscura y entro al resplandor. Abrazame.

Abrazame.

YUYI: Te quiero tanto. (Abraza a LAURA)

LAURA: Gracias. Gracias. Gracias. (Se va. El reloj comienza de nuevo su marcha.

YUYI queda con el tul de LAURA en su mano, vuelve la penumbra azul que se hace más intensa y luego se desvanece hasta la oscuridad total mientras lentamente cae el TELON)

Amancay Espíndola. Correo electrónico: amankaya@fullzero.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Enero 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar